



CIEA7 #8:

POLÍTICAS PÚBLICAS EM EDUCAÇÃO E FORMAÇÃO. A COLABORAÇÃO ENTRE O ESTADO E A SOCIEDADE CIVIL.

Luis Martín Pozuelo^o

luis.pozuelo@gmail.com

Juan Carlos Gimeno Martín^o

juan.gimeno@uam.es

Renovación del Plan de Formación Profesional en los campamentos de refugiados saharauis:

Expectativas y desafíos para la transformación social¹

En 2006 la AECID (Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo), aprueba el convenio titulado “Fortalecimiento del sistema educativo en los campamentos saharauis en Tindouf. Desarrollo de un plan integral de Formación Profesional y ocupacional destinado especialmente a jóvenes y mujeres. Mejora de la formación del profesorado. Mejora de la concertación y coordinación” con el objetivo de realizar la actualización y renovación del Plan Nacional de Formación Profesional de la RASD (República Árabe Saharaui Democrática) que sería implementado por MUNDUBAT, una de las ONGD con mayor presencia, trayectoria y reconocimiento en el terreno.

Para el apoyo que implica esta actualización y renovación del Plan Nacional de Formación Profesional de la RASD (República Árabe Saharaui Democrática) se contacta con Antropólogos en Acción, organización no gubernamental integrada por profesores y doctorandos de la Universidad Autónoma de Madrid, que realiza una propuesta participativa desde los diferentes actores involucrados en el proceso formativo y en el mundo laboral. En el curso de la actualización del Plan Nacional se identifican múltiples expectativas en diferentes ámbitos de la sociedad a las que hay que dar cumplida respuesta. ¿Como pueden canalizarse estas expectativas de manera que sirvan de impulso desde la Formación para la transformación social demandada por la población saharauí?

Formación profesional, Formación población refugiada

^o Universidad Autónoma de Madrid.

^o Universidad Autónoma de Madrid.

¹ Esta comunicación es un resultado de la colaboración de diferentes equipos de trabajo compuestos por saharauis, adscritos a diferentes instituciones de la RASD y no saharauis, principalmente españoles y latinoamericanos que participaron desde la ONG Mundubat y Antropólogos en Acción. Cabe destacar el esfuerzo desarrollado por el equipo de la Secretaría de la Función Pública, Empleo y Formación Profesional de la RASD, así como de la Secretaría de Juventud y Deportes y el Ministerio de Información de la RASD. Señalar el esfuerzo realizado por María Jesús Vitón y David de Juan entre un numeroso equipo que trabajó desde Antropólogos en Acción. Y una especial mención al pueblo saharauí refugiado en los campamentos en Tinduf por tantas cosas que nos enseñó.

INTRODUCCIÓN

La Formación Profesional en los campamentos de refugiados saharauis atraviesa un período de crisis que es clave para el futuro de la institución educativa. Y en este texto, entenderemos crisis como un período de propuestas, de planteamientos renovadores e imaginativos, como el momento adecuado para realizar cambios, tomando como referencia los logros obtenidos, sin que estos cieguen y paralicen por su brillo, sino por el contrario, que iluminen e impulsen el proceso que conduzcan a superar con éxito los nuevos retos planteados para la próxima década.

La problemática de la Educación en general y de la Formación Profesional en particular, no se puede sustraer de las incertidumbres que pesan sobre la sociedad saharai.

Existen aspectos problemáticos de la Formación Profesional saharai que pueden entenderse como comunes al de otras sociedades europeas y africanas, pero las raíces de la actual situación permiten abordarla como especificidad saharai, con alternativas y opciones que difícilmente puede extrapolarse a otros contextos y que son consecuencia del último proceso de descolonización en África que aún sigue en curso.

La RASD en su balance actualizado de logros y resultados (Ministerio Información: 2006) pone negro sobre blanco unas cifras y estadísticas que resultan sorprendentes, ¿cómo se puede alcanzar tan altos niveles de formación?, ¿cómo es posible en un contexto de conflicto armado, que tantos jóvenes puedan formarse en disciplinas dispares alcanzando niveles medios y superiores en tan corto período de tiempo?, ¿cómo se puede erradicar el analfabetismo entre los jóvenes en tan pocos años?. Y ante este despliegue de datos sorprendentes, ¿que nos hace plantear una situación de crisis en el sistema educativo y en concreto en la Formación Profesional?.

El texto que desarrollamos está pensado desde la teoría comprometida en el análisis postcolonial y la práctica antropológica a través de varios estudios realizados por equipos mixtos, investigando con ellos (Daniel Mato: 2000), (Gimeno, Juan Carlos y Ali Lamán, Mohamed: 2007) conformando grupos de investigadores e investigadoras saharauis y no saharauis, que abordamos un conjunto de realidades de la sociedad saharai desde diferentes ópticas. Así, se abordó, por miembros de AeA durante los últimos seis años, la problemática de la juventud saharai (2005), las posibilidades para la creación de una universidad del desierto (2009), el diseño de un observatorio sobre la realidad del Sáhara (2008), el impacto del proyecto Vacaciones en Paz en España para los niños saharauis (2006), estudios de mercado laboral (2007), estudios culturales tendentes a la recuperación de la poesía oral saharai

(2009), recuperación científica de los licenciados saharauis en Cuba (2010) o el apoyo para la renovación del Plan Nacional de Formación Profesional de la RASD (2007-2010) son ejemplos de ello.

En esta comunicación se visualiza, a través de la educación, en concreto la formación profesional, el cambio de objetivos y priorización de valores de la sociedad saharauis, un acercamiento para analizar y comprender las estructuras en las que toman sentido las acciones y la vida de la gente (Roseberry: 1996) y sus consecuencias en los estudios técnicos. Una formación profesional enfocada en unos primeros años a su utilidad en al enfrentamiento armado y con las posteriores adaptaciones tras el alto el fuego, hasta las propuestas de una formación profesional que prepare para la gestión de un territorio descolonizado. Esto conlleva una necesaria participación de la cooperación internacional, que juega un papel que puede entrar en sintonía con las estrategias del Estado saharauí o en desacuerdos con las mismas. En este sentido, se valoran las expectativas y esperanzas de una población que observa la actualización y renovación de la formación profesional como un ensayo controlado, en donde participan todos los agentes que conforman, condicionan y participan en la sociedad saharauí (Estado, sociedad civil, Cooperación Internacional, gubernamental y ONGD, instituciones universitarias, empleadores tanto privados, públicos o semipúblicos o la institución familiar a través de los padres y madres de alumnos) para pensar e imaginar posibles futuros tanto en el terreno personal, como familiar y nacional.

EVOLUCIÓN DEL PAPEL DE LA FORMACIÓN PROFESIONAL EN LA CONSTITUCION.

Período colonial

Hasta principios de la década de 1970, últimos años de la presencia colonial española en el Sahara Occidental, la formación profesional en este territorio no fue motivo de preocupación para la potencia colonial, dando continuidad a una política educativa y socio-económica que fue poco activa durante los cien años de posesión territorial.

Según las estadísticas obtenidas por Mercier (1976) y recogidas en Thobhani (2002), durante la década de los 50 del siglo XX se escolarizaron menos de 200 niños saharauis en primaria mientras que en secundaria no se pudo matricular ninguno ya que hasta 1964 no existió escuela para ello. La Dirección General de Plazas y Provincias Africanas en su memoria escolar de 1962, (Memorias: 1962; 7) recoge que

desde 1954 a 1962, el número de maestros y el de alumnos matriculados, tanto europeos como saharauis, así como la asistencia media, que si en 1954 era de 120 alumnos en 1959 descendería a 101.

El proceso de sedentarización de la población nómada tras las crisis climática de 1958 y acelerada en la década de los 60 del siglo XX, multiplicó las matriculaciones en las escuelas, entre 787 y 1304 ingresaron en la escuela primaria y en 1964, el primer año que se ofreció secundaria, se matricularon 23 saharauis y 217 españoles, para finalizar esta década con 276 saharauis matriculados en secundaria y 933 españoles.

Esta política poco activa fue justificada por las autoridades coloniales atendiendo al carácter de la población saharai:

se chocaba con la dificultad de aunar esfuerzos, como consecuencia de su total dispersión; con su indiferencia, en ocasiones; con su propia resistencia a someterse a actividades que, a pesar de que les proporcionaba más recursos y seguridad, les obligaban a sentirse menos dueños de sí. (Munilla Gómez, 1974:146).

En 1972 según Mercier (1976), 2.516 saharauis cursaban primaria, equiparándose con los 2.668 españoles que acudían, mientras que en secundaria eran 141 que mostraban un desequilibrio frente a los 883 españoles matriculados, finalizando en 1974, último curso en la ocupación colonial española, con 6.200 saharauis en primaria y 120 en secundaria. Estas estadísticas reflejan que la sedentarización no conllevó una capacitación de la población saharai, pocos alumnos pasaban de los estudios elementales de primaria a los de secundaria o estudios técnicos.

En cuanto a la producción industrial y extracción minera de los fosfatos en el Sáhara Occidental, los operarios europeos se ocuparon de las especialidades y procesos que requerían ciertas habilidades y que eran demandadas por las empresas designadas para su explotación. Caso diferente para la contratación de personal era el de la construcción de carreteras. Sin maquinarias sofisticadas, el movimiento de tierras y la habilitación de pistas requerían un esfuerzo físico enorme y un número importante de trabajadores que fueron contratados entre la población saharai, desde una muy temprana edad, como peones no especializados.

A los 15 años viendo la situación de la familia con 6 hermanos y 2 hermanas, mi padre trabajaba mucho y ganaba poco, ante esta situación decidí dejarlo todo e incorporarme a Cubiertas, la misma empresa que mi padre, para ayudar al mantenimiento de la familia. Era una etapa de mi

vida muy difícil hasta el 75. año hasta el que seguí trabajando, recuerdo que había que trabajar muy duro haciendo redes de carreteras con mi padre, cargando piedras, expuesto al sol diariamente, es la etapa más dura de toda mi infancia²

El caso de la defensa y control del territorio fue un aspecto que marca ciertas especificidades en la formación de la población. El ejército integró entre sus fuerzas un numeroso contingente de saharauis. Eran concedores de un territorio, que permanecía en algunos espacios impenetrables para las tropas coloniales llegadas de la península o Canarias. Los militares de origen saharauí eran los que ofrecían las garantías para el control de las fronteras, llegando a alcanzar puestos de suboficiales que requerían una básica preparación y formación teórica y práctica en diferentes campos. Según se fue sofisticando el armamento y el equipamiento se requirió de una capacitación más profesionalizada.

Por otro lado, la población saharauí disponía de una estructura socio-económica y un sustrato social que asignaba las tareas manuales, consistentes en la fabricación o mantenimientos de los útiles y mercancías para la vida beduina, nómada o seminómada, fueran realizadas por los artesanos.

El proceso de aprendizaje consistía en la transmisión de conocimientos principalmente de padre a hijo, o de madre a hija, que mediante la demostración y práctica adquiría las destrezas para dar continuidad a la cultura artesana que iba evolucionando con iniciativas individuales y destrezas personales. De este modo, instrumentos y utensilios de ámbitos esenciales de la vida en el Sáhara hasta entrados los años 60 del siglo XX, como eran los que componían la cultura beduina, del dromedario, del nomadéo con los útiles para la transformación y transporte de los alimentos o elementos para hacer el té, eran unas prácticas dominadas por el artesano. Como recuerda Caro Baroja (1990), los majarreros constituían la parte de menor valoración social entre la población bidaní. De esta manera, su labor, siendo clave para la vida en el desierto, no se correspondía con un reconocimiento ni un prestigio social del que gozaban otros sectores sociales y se facilitaba un inmovilismo social, que si hacía difícil que un artesano tuviese opciones en otros campos, impedía que individuos de otros grupos sociales participasen de estos conocimientos, entendiéndose que el ejercicio de ciertos oficios manuales conllevaba un estigma.

En los últimos años de la presencia española en el Sáhara Occidental, con el transcurso y la presión de un proceso de descolonización demandado

² entrevista realizada con el poeta nacional Ĥamdi Al-Lal Daf (Žaaím), febrero 2008. Rabuni, Campamentos de refugiados saharauis en Argelia.

internacionalmente, se ofreció una tímida capacitación en el ámbito de la formación profesional, con vistas a la formación de unos técnicos, capaces de mantener básicamente unas infraestructuras que crecían rápidamente. ante las grandes perspectivas que ofrecían las explotaciones mineras.

Abandono del territorio colonial

En 1976, se produce la retirada de la potencia colonial, dividiendo el territorio entre los países vecinos del norte y del sur, Marruecos y Mauritania. El estallido de la guerra y la declaración del Estado saharauí marcó una nueva ruta para la sociedad saharauí en el que la educación fue un aspecto clave para una propuesta liberadora, tanto en el terreno político, de las ataduras coloniales, como en el social, en el que se presentan propuestas que conllevan una revolución social basada en principios de igualdad en ámbitos como el papel de la mujer en la sociedad y la igualdad en la educación para los niños y las niñas o el que predeterminaba una posición social dependiendo del origen tribal del individuo. Una revolución modernizadora que con el Frente PLISARIO había acuñado en 1970 la consigna de primero formarnos y luego liberarnos.

Son años de enfrentamiento armado (1975-1991) y la formación profesional se concibe como el apoyo a una maquinaria de guerra que posibilitaría esta nueva sociedad. Los combatientes, y en este momento todos los hombres mayores de edad lo eran, tuvieron que capacitarse para manejar unos dispositivos que se iban sofisticando; la mecánica de automóviles y carros, tan necesaria para el combate y el transporte de tropas y mercancías en un desierto que ofrecía condiciones extremas, o especialidades como la soldadura o las transmisiones, eran enseñanzas de primer orden para los hombres, mientras que dando continuidad a una división sexual del trabajo no superada, ya que, salvo excepciones, las mujeres no lucharon en el frente, ni realizaron trabajos considerados como “masculinos” la logística de los campamentos de refugiados era asumido por ellas; la confección de ropa, alfombras y lo necesario para sobrevivir en la vida cotidiana del conflicto, así como la educación básica impartida en los campamentos, corrieron a cargo de unas mujeres que tuvieron que formarse aceleradamente para hacer frente a múltiples ocupaciones.

En este contexto se organizan las primeras escuelas de formación profesional con una ordenación sistemática y contenidos programáticos capaces de formar a una población en los requerimientos del momento.

El 14 de noviembre de 1978, transcurridos poco más de dos años desde la llegada a los campamentos de refugiados, se inaugura la escuela de mujeres 27 de

febrero³, que imparte formación en distintos niveles a mujeres que son convocadas desde los distintos campamentos de refugiados saharauis.

Las demandas a finales de los 70 estaban orientadas a la formación de maestras de enseñanza básica, para hacer frente a una tasa de analfabetismo superior al 95%; enfermería, para atender a los heridos llegados del frente y los cuidados sanitarios de la población refugiada, principalmente a los niños, otras especialidades se dedicaban a la labor administrativa, necesaria para la gestión de los campamentos y de la organización de la ayuda internacional; o a la técnicas de costura, fabricación de alfombras y artesanía para cubrir la demanda interna en los campamentos, para los uniformes de los escolares, ropa militar, vestidos o melfas para las mujeres que en los primeros años exclusivamente de color negro, y que contrastan con los actuales diseños multicolores que lucen las jóvenes saharauis, así como la fabricación de artefactos enviados a un mercado exterior y distribuidos como elementos de propaganda y difusión de la causa saharai.

Las prácticas agrícolas que se desarrollaban en los huertos comunitarios para cubrir los complementos alimenticios básicos para ancianos, enfermos y niños conllevaban una recuperación de conocimientos y un proceso de aprendizaje basado en el trabajo en común desde una perspectiva solidaria y de gran trascendencia socio-cultural, que se reflejaría en los escritos del momento:

En efecto uno de los quehaceres actuales de nuestro pueblo es el de siembra de la tierra en función del autoabastecimiento y también como recuperación de un patrimonio distintivo de nuestra sociedad enterrado por la noche colonial.⁴

Se ha tratado siempre de presentar a los saharuis – y esto en la literatura colonialista ha tenido un papel decisivo- como personas “improductivas” que viven de la guerra y “persiguiendo a las nubes”, y al territorio de Saguia el Hamra y Río de Oro como un pedazo de desierto estéril e inhóspito cuyo valor radica solamente en su posición geopolítica o sus recursos mineros.⁵

La cooperación Internacional será clave en los años 80 para la actualización y renovación de la formación profesional. En el año 1989, la cooperación sueca, apoyará la construcción de un centro de formación exclusivamente para mujeres que recibió el

³ El día 27 de febrero de 1976, se proclamó la República Árabe Saharaui Democrática. Será un constante la dedcación de fechas clave o nombres de mártires saharauis, com El Gazuani, a las instituciones o escuelas de los campamentos de refugiados saharauis mostrando un *nuevo tiempo* y unas referencias para la construcción de un imaginario revolucionario común.

⁴ La agricultura saharai (III) y fin. Sáhara Libre, IX año mayo 1984. nº209 p.4

⁵ La agricultura saharai (I) Antecedentes. Sáhara Libre, IX año, mayo 1984. nº 206. p. 4.

nombre de *Olof Palme*. Se ubica en el centro de uno de los núcleos poblacionales de los campamentos, normalizando así, la formación en la vida cotidiana de las mujeres que vivían en este campamento, y que podían acudir a sus clases de 9.00 a 14.00 horas, sin una interrupción prolongada de otras actividades diarias, ni la vida familiar, que continuaban por las tardes. El centro disponía de guarderías y comedores, por lo tanto, ser soltera o casada, o tener hijos que cuidar, no era motivo para dejar de asistir a alguno de los cursos ofrecidos. Las especialidades eran similares a las impartidas en la escuela *27 de Febrero*: tricotaje, diseño y costura, administración, secretariado y gestión, cocina, o formación de maestras, pero esta escuela contaba con unas modernas instalaciones y recursos materiales y pedagógicos, que eran actualizados periódicamente por la cooperación sueca.

Otro caso paradigmático es el de la formación profesional masculina en el centro de Formación profesional *El Gazuani*. Escuela situada a pocos kilómetros de Rabuni, núcleo de la administración saharauí, sigue un diseño, empleado en años de guerra (1975-1991), para los centros de enseñanza en los campamentos, ejemplos son la escuela de primaria del *Doce de Octubre* o del *9 de Junio*⁶. Son escuelas alejadas de los núcleos de población y por lo tanto en régimen de internado, prácticamente incomunicadas con las familias. Con esta estrategia se buscaban dos objetivos principales: primero, permitían liberar a las mujeres de la exclusiva carga familiar, ya que las familias en los campamentos estaba constituida por las mujeres al estar todos los hombres en el frente, y un segundo objetivo conseguir la igualdad en el acceso a la educación de los niños y niñas saharauis.

El centro de formación *El Gazuani* estaba enfocado a la capacitación de técnicos para las necesidades del combate. Sus especialidades básicas eran la de reparación de vehículos, electricidad de autos, motores, chapa y soldadura. Se contaba en sus comienzos, a principios de los 80, con maestros locales con una mínima preparación, pero con gran capacidad para desarrollar un trabajo en equipo

En el año 84 no sabíamos que era la educación, al principio contactan con personas que tenían talleres junto a otros que sabían leer, así se formaban grupos de profesores formado por dos o tres personas. En siete años los profesores ya eran los antiguos alumnos. Actualmente

⁶ el día 12 de Octubre de 1975, en la gran asamblea de las kabilas saharauis , las tribus cedieron al Frente POLISARIO la autoridad de la lucha frente al enemigo común; y el 9 de Junio de 1976 muere en combate en territorio mauritano, el líder de la revolución, El Luaili.

(2008) la mayoría son graduados en Cuba, otro en Libia (informática), y disponen de diferentes niveles y diplomas, como ingenieros.⁷

y posteriormente, con el apoyo puntual de técnicos de los llamados *países amigos* del norte de África y especialistas del centro europea, que ofrecían actualizaciones pedagógicas y técnica en estos campos.

Un caso similar al centro El Gazueni, lo constituye el centro de formación profesional *El Uali* que inició su funcionamiento en 1983 y permaneció abierto hasta 1999, año que cesaron las ayudas del Estado. Es considerado como un referente histórico en el que se graduaron cientos de técnicos con unos recursos muy limitados. En 2004 se reabrió con los recursos económicos de la cooperación internacional.

Las profesionales egresados de estos centros eran apreciados por su alto nivel de capacitación y conocimiento práctico de la materia. Una formación que tenía un objetivo exclusivamente enfocado a preparar al saharauis para la práctica del trabajo y que les posibilitaba ejercerlo con un alto rendimiento y precisión, satisfaciendo una de las demandas básicas del Estado saharauí, preparar y mantener la máquina de guerra.

Otro de los centros claves de la formación profesional es la Escuela de la Administración Nacional, dependiente del Primer Ministerio de la RASD y que actualiza los conocimientos de los funcionarios que están trabajando en las escalas básicas y en todas las administraciones, tanto a nivel central, como provincial o local. Las asignaturas impartidas son Informática, Administración general, Gestión, Estadística, Español/Árabe y Legislación. Su relación con el mundo laboral está garantizado como funcionarizado, pero con unas incentivaciones simbólicas.

Vemos que la formación profesional en las décadas de los años 70 y 80 del siglo XX estaba dedicada exclusivamente a la función social y colectiva que requería el triple proceso mantenido en ese momento⁸: 1. la construcción de una sociedad moderna a partir de una revolución social basada en la igualdad de los individuos, 2. la lucha por la liberación nacional y el reconocimiento internacional de su derecho a la autodeterminación, y 3. la lucha por la supervivencia socio-cultural en la guerra y en el refugio.

En estas fechas culmina un proceso de quince años (1975-1991) con unos resultados que impresionan a la comunidad internacional, llegando a una tasa cercana al 100% de alfabetización entre la juventud saharauis en los campamentos y unos

⁷ Entrevista realizada diciembre de 2007 con Omar Mohamed Abderrahman, director del centro Gazuani. desde el 87 y anterior director del 12 de Octubre. Rabuni, Campamentos de refugiados saharauis en Argelia.

⁸ Gimeno, Juan Carlos (2007) *Transformaciones socioculturales de un proyecto revolucionario: la lucha del pueblo Saharauí por la liberación*. Colección Monografías, Nº 43. Caracas: Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales, CIPOST, FaCES, Universidad Central de Venezuela. 102 págs. Disponible en: <http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm>

profesionales altamente capacitados en una gran diversidad de especialidades y competentes para afrontar los requerimientos en el ámbito de la salud, enseñanza, gestión administrativa y política o militar.

Una parte de cooperación internacional, como es el ejemplo de la sueca, asumió un apoyo y compromiso que adquiriría un sentido en las demandas para la construcción y gestión de un Estado saharauí que luchaba por su reconocimiento internacional. Este enfoque de la cooperación al poner su atención en el fortalecimiento del Estado saharauí tiende a priorizar unos valores entre los que destacamos: el compromiso con un proyecto político y la coherencia en las formulaciones de los proyectos con las estrategias institucionales. Otra característica clave de la cooperación es el planteamiento de propuestas de fortalecimiento del Estado saharauí con apoyo a iniciativas que redundan en la colectividad desde la gestión institucional.

Desde el cese del fuego 1991

En septiembre de 1991 se acuerda el cese del fuego en el conflicto que enfrenta a Marruecos y el movimiento de liberación nacional Frente POLISARIO (Frente político de liberación de Saguia el Hamra y Río de Oro). Un importante número de combatientes dejan la línea de fuego y regresan junto a sus familiares refugiados en los campamentos en Argelia. Esto trajo consecuencias que afectarían directamente a la formación profesional, una de las más destacadas es el sentido y la necesidad de mantener una formación enfocada a la guerra, cuando se veía tan cercana la independencia con el referéndum previsto por la ONU para enero de 1992. Son meses para recoger las jaimas, hacer los baúles y preparar el retorno al Sáhara Occidental.

Este Referéndum nunca se realizó, aplazándose sucesivamente de 1991 a 1995 y 1998, y por último, a 2001. Estos años y los siguientes marcarían una espera en el que los combatientes y el conjunto de la población, tras quince años de enfrentamiento armado (1976-1991) y posteriormente una década de frustraciones diplomáticas (1991-2001), ven desplazado este objetivo central y único, que significó el proceso revolucionario, por otros que buscan el mejorar la situación familiar. Estas acciones se canalizan principalmente mediante iniciativas privadas, apoyadas o al menos, no obstaculizadas por un Estado que con unos recursos limitados, con dificultades para afrontar las demandas básicas en la salud, educación, vivienda o alimentación, implementa una política de *dejar hacer*, bien para concentrar los recursos humanos y materiales en el proceso de liberación o porque en cierta medida se ve superado por unos acontecimientos para los que no encuentran respuestas. No obstante, esta política de dejar hacer, mantiene unas pautas culturales de la sociedad

bidaní que enfatiza el valor de la libertad de cada persona.

De esta manera, la sociedad saharauí en los campamentos de refugiados tiene la necesidad de dar sentido a un tiempo que se ha detenido. Y así, tiende a retomar y desarrollan la tradición comercial y ganadera que les caracterizaba en el período colonial y precolonial, algunos, los que habían recibido una formación técnica, compaginan esta actividad con el establecimiento de sus propios talleres de reparación de motores, chapa, pintura o soldadura. Aquellos que cursaban estudios superiores en otros países, principalmente en Cuba, van regresando en un número creciente a los campamentos tras finalizar sus etapas formativas en especialidades como veterinaria, agrícolas, maestros, filólogos, ingenieros o informáticos y se van ocupando en labores que poco tienen que ver con sus expectativas, ya que las instituciones no pueden absorber a todos los egresados que año tras año retornar.

Son años de nuevas referencias sociales. Con el alto el fuego, la cooperación internacional multiplica sus proyectos, estableciéndose una estrecha relación con los jóvenes saharauis que dominan el castellano y pueden conectar con el circuito de la cooperación en sus distintas facetas como traductores, guías, conductores, facilitadores, técnicos especializados o amigos y compañeros del tiempo libre.

Para los más jóvenes, los niños entre 8 y 12 años, se desarrolla el proyecto de Vacaciones en Paz que les facilita pasar el verano en España, estableciendo unos vínculos personales y económicos entre las familias saharauis y de acogida, que en algunos casos permitirá la estancia permanente en el país de acogida. Otro fenómeno que ofrece nuevas referencias es la emigración y las consecuentes remesas que posibilita hábitos de consumo dispares según los recursos y que se ve acelerado por las posibilidades de conocer que pasa más allá de los campamentos, la televisión vía satélite, internet y el teléfono, marcarán nuevas pautas e intereses entre la juventud.

La formación profesional ya no cualifica a combatientes, ni a mujeres que gestionan unos campamentos, tampoco ofrecen ningún atractivo que converjan con estas nuevas referencias, y por otro lado el que quiera adquirir una formación técnica puede acudir directamente al taller de algún familiar para aprender el oficio y obtener una retribución que aportar a la unidad familiar, que no se contempla en los centros de formación, entendiéndose como dos años de la vida sin atender a las necesidades familiares. Con este panorama, los centros de formación van perdiendo sus objetivos y su valoración social.

En este contexto situamos el planteamiento de *crisis* en la formación profesional, que está vinculada con la crisis de la valoración social de todos los sectores de la formación en los campamentos. Otras *conocimientos* y otras *habilidades* toman la alternativa en las estrategias familiares de producción y de

reproducción, situándonos en el momento adecuado para pensar los cambios posibles en un panorama laboral limitado, ¿pero realmente es tan limitado?

LA CONSIDERACIÓN DEL CONTEXTO DE LA REALIDAD SOCIAL SAHARAUI COMO ELEMENTO BASE PARA CUALQUIER PROPUESTA.

La Formación Profesional se da en el marco de una realidad social que para nuestros objetivos es clave entender no sólo a los actores que participarán en el desarrollo del Plan de Formación y en su ejecución, sino sus motivaciones, expectativas e intereses, y se muestra necesario especificar aquí. Nos interesan dos aspectos. Uno de carácter estructural, el otro diacrónico. En primer lugar, la sociedad o el Pueblo saharai vive una triple realidad, de la que se derivan dinámicas que no siempre convergen, pero que se dan a la vez en la vida individual y colectiva de los campamentos. 1. Se trata de campamentos de refugiados, 2. del lugar donde existe una estructura desarrollada de Estado (la RASD), y por último, 3. es un el lugar donde reside de manera simbólica y material la organización para la Liberación Nacional. La Formación Profesional debe situarse en el centro de este triángulo y entender las relaciones bidireccionales que tiene con sus tres vértices: ¿cómo le afecta cada uno de ellos y qué contribuye a cada uno de ellos? Los campamentos de refugiados son tratados desde la perspectiva de la vulnerabilidad, y transitoriedad. Con la ayuda humanitaria y una cooperación al desarrollo concebida como Desarrollo en Refugio de limitados alcances, Todo ello tiene resultado en el tipo de Formación Profesional propuesta. Pero los campamentos de refugiados, constituyen también "comunidades morales", comunidades regidas fuertemente por valores. La existencia de instituciones del Estado, constituye un segundo vértice. La regulación de la Formación Profesional tiene que ver aquí con los aspectos técnicos de la actualización del Plan Nacional de Formación Profesional. Lo único que queremos destacar aquí es la importancia de considerarlo en relación a los otros vértices.

La lucha por la liberación nacional sigue siendo el objetivo político/social/cultural de las dinámicas individuales y colectivas. La autodeterminación de los pueblos es el primer principio de derecho que rige la vida social y política del mundo contemporáneo. Y todo proyecto tiene que estar relacionado con este punto. La Formación profesional, también.

En la dimensión diacrónica, es necesario reubicar la formación profesional en su evolución y considerar las diferencias entre generaciones y géneros. Esto incluye la

consideración de las estrategias sociales, individuales y colectivas, donde la Formación Profesional se inserta.

En el aspecto de cambios, la Formación Profesional ocupa el papel hoy para la mayor parte de los jóvenes que ocupaba antes la educación superior. Esta era vista como la aportación de los y las jóvenes saharauis a su causa y a la construcción de una sociedad moderna y libre en su tierra conquistada. Las largas ausencias por motivo de estudios de los y las jóvenes encontraba esta justificación, con el sacrificio (colectivo para los que iban y para los que se quedaban) de sus relaciones familiares. Duro sacrificio, que encontraba justificación en los parámetros de valoración moral y política de la acción. Era un tiempo (1975-1998) donde se miraba al futuro de frente, buscándolo conquistarlo, bien por las armas, bien mediante el referéndum.

En la medida de que todavía no se ha dado la liberación nacional y se depende de la comunidad internacional en la búsqueda de la salida política al conflicto, el enorme esfuerzo de las generaciones que salieron a estudiar al extranjero, se considera estéril; ni ha servido para la liberación, y salvo escasos colectivos, como es el caso de los licenciados en medicina, tampoco sirve para la mejora de las condiciones de vida de las familias. El sacrificio de alejarse es visto como baldío, y la formación superior también. La formación tiende a realizarse en los campamentos (tanto a nivel de secundaria como la Formación Profesional) El desafío es cómo dotar a esa formación profesional del valor social vinculado a la liberación que antes tenía la educación superior. Las dos formaciones cubre “un mientras tanto” pero ni de la misma manera. La educación superior estaba vinculada al papel de Estado (redistribución), la formación profesional a la sociedad sobrevivencia y bienestar), sste es el desafío.

Esto nos lleva a la consideración de las estrategias productivas y reproductivas de las familias que se relaciona con las estrategias de vida de las personas jóvenes. La emigración es hoy una expectativa muy extendida entre los jóvenes saharauis. Aunque se da entre las mujeres y los hombres, son los varones, los que menos dificultades encuentran (a nivel individual, en el apoyo familiar, y en la valoración social) La Formación Profesional en los campamentos es vista como una ventana de oportunidad en este contexto, si bien diferenciada entre los hombres y las mujeres. Polany hablaba de 3 esferas de distribución articuladas: 1. la reciprocidad (familiar y socio-cultural), 2. la redistribución (el Estado), 3. el mercado. Desde el 75 hasta la década de los 90 la articulación se daba, casi exclusivamente, entre la reciprocidad y el Estado, actualmente se da entre la reciprocidad y el mercado. Esto marcará el desafío de cómo reactivar el papel del **Estado** en el sentido de **servicio**.

SITUACIÓN ACTUAL Y ESCENARIOS Y MODELOS POSIBLES

Claves desde las Instituciones saharauis.

En 2008, Ahmed Fall Mohamed Yahdih, entonces responsable de la Secretaría de la Función Pública que gestiona los centros de enseñanza técnica propuso los objetivos del período 2008-2012 para la formación profesional:

1. Desarrollar una política de formación profesional para absorber una población juvenil emergente y a aquellas personas en edad laboral.
2. Diversificar el contenido de los programas de formación profesional.
3. Elevar el nivel del profesional
4. Proyectar una política de formación profesional hacia los territorios liberados (territorio del Sáhara Occidental controlada por el Frente POLISARIO en su litigio con Marruecos)
5. Crear puestos de trabajo para los formados en la formación profesional.
6. Coordinar políticas de formación profesional con políticas de empleo.
7. Buscar medidas de incentivación material y moral para el mejoramiento de las condiciones internas en los centros de formación.
8. Relacionar la formación profesional con las nuevas tecnologías y los nuevos conocimientos técnicos introduciendo nuevos métodos de aprendizaje.
9. Técnicas de montaje y desmontaje de automóviles.

En 2010, las características de la formación profesional quedan reflejada en palabras de Abda Cheij, actual Secretario General de la Función Pública, Empleo y Formación Profesional de la RASD que apunta las siguientes claves:

- Una educación marcada por la mentalidad beduina de la población, el estancamiento teórico y la precariedad del refugio.
- El cuerpo docente y el alumnado comparten un dilema: querer avanzar en el conocimiento y así, prepararse para el futuro o hacer frente a las acuciantes necesidades personales y familiares.
- La enorme expectativa entre la sociedad saharauí creada por la AECID (Agencia Española de Cooperación y Desarrollo) al impulsar un proyecto que requiere de tan alta inversión, que se conjuga con las experiencias de paralización y discontinuidad en gran cantidad de proyectos y que provocan una desilusión y desgaste difícilmente superables.
- Necesidad de incentivar a los docentes y evitar el abandono de los alumnado.
- Vincular enseñanza con mundo laboral, ofreciendo nuevas especialidades.

- Crear un debate sobre el sentido y finalidades de la formación profesional.

Escenarios y modelos posibles

Partiendo de los objetivos señalados por las instituciones, el plan de renovación de la formación profesional puede reformularse según varios escenarios posibles vinculados al desarrollo de los mercados de trabajo, se trata de discutir distintos modelos de gestionar la emergencia de nuevas actividades económicas y de nuevas iniciativas sociales en los campamentos y fuera de ellos por parte de los y las ciudadanos saharauis.

Todos los escenarios comparten el punto de partida, es decir una problemática compleja relacionada con la situación en la que vive la sociedad saharauí que ha sido esbozada anteriormente, con unos espacios y paisajes de nuevas referencias especialmente en el caso de los y las jóvenes, que permiten la posibilidad de imaginar sus vidas de otras maneras.

Son, por otro lado, paisajes comunes a sociedades en todas las partes del mundo vinculadas a los procesos de globalización, donde los flujos financieros, productivos, tecnológicos, de personas, así como de información componen nuevos paisajes en los que vive la gente. Sin embargo, las formas en las que estos elementos se articulan, así como las estrategias a partir de las cuales se enfrentan y se canalizan son particulares de cada sociedad, tienen que ver con su historia, con sus raíces y pueden ser gestionados de maneras particulares y específicas componiendo opciones de futuro distintas.

Este aspecto, las relaciones entre las raíces y opciones, es decir, lo que los saharauis son, en lo que se han convertido históricamente y lo que podrían ser, poniendo en valor los capitales (humano, de confianza, político, social, relacional, etc) que tienen a su disposición, en las condiciones constrictivas del mundo actual pueden ser pensadas desde distintos escenarios, que señalamos en base a la literatura internacional producida acerca de los procesos de transformación social que enfrentan la globalización. Estos escenarios son, de manera simplificada, tres:

El primero, se basa en una escasa problematización sobre los procesos que acontecen y en el intento de adaptarse a ellos. En el fondo, este primer escenario reconoce que el mercado acabará regulando la vida social, y se justifica tanto por el curso de los acontecimientos en los que nos vemos envueltos (la globalización de la economía). En este sentido la emergencia de las actividades económicas en los campamentos no hace sino retomar el curso de un río, de una sociedad beduina y libre que se había sumergido por el curso extraordinario de los acontecimientos, pero nada

tan natural que volver a ello. En síntesis, aquí las fuerzas del mercado conducirán el proceso.

El segundo escenario, pretende reforzar el papel de estado en la gestión de los asuntos de la vida de los saharauis, consciente de la necesidad de tomar el control sobre procesos que desbordan el ámbito personal, familiar y de parentesco, que afectan a la sociedad como conjunto, y que tienen efectos colectivos; en otras palabras trata de desarrollar el proyecto donde el estado juega el papel central en la organización de la vida social; y ello tanto por el intento de mantener un estado comprometido con el bienestar de sus ciudadanos. En síntesis, aquí el estado tomará las riendas del proceso.

El tercer escenario, que vamos a ampliar en este texto, busca una vía diferente a las otras dos en la gestión de estos asuntos. Frente a la alternativa del mercado o del estado, que corresponden a los dos escenarios anteriores busca propiciar un camino cualitativamente distinto: ensayar la posibilidad de que el estado funcione como un movimiento social que cree las condiciones en las cuales experiencias promovidas por la sociedad civil, de naturaleza económica pero también social, puedan ensayarse y canalizarse en la construcción compartida de un proyecto de vida nacional. En realidad este tercer escenario reactualiza un proyecto anterior, que surgió de territorios y pueblos que lucharon contra la descolonización y que fueron capaces de “moverse” hacia la liberación nacional, y esto fue especialmente significativo en el caso africano. Sin embargo, el movimiento fue frenado mediante dos procesos. El primero agotándose en la construcción nacional, y dejando de lado la dimensión liberadora, tal y como Frank Fanon previó como un peligro para lo que entonces eran denominadas “revoluciones”, y que a la postre fueron poco revolucionarias. El segundo proceso, cuando, tras la liberación nacional los estados fracasaron (según algunos) o fueron llevados a fracasar (según otros), convirtiéndose en lo que en la literatura sobre África, se llaman “estado fallidos”, lo constituye el entramado de nuevos actores del desarrollo vinculadas a los relaciones de cooperación que tienen el efecto de despolitizar las demandas de las sociedades para buscar soluciones técnicas a problemas de raíz política. Por política, se entiende aquí la acción de las sociedades (y de sus grupos sociales, colectivos, movimientos sociales) cuando se constituyen como actores (sujetos políticos) de la construcción consciente del mundo en el que viven, es decir cuando buscan su lugar en el mundo.

Tercer escenario: complementariedad.

La complementariedad está basada en el reconocimiento de otros actores, y por lo tanto en el diálogo con ellos, para la construcción de un proyecto común; aquí el

proyecto es el punto de llegada, no el de partida. Aquí la fórmula adoptada (la tensión entre mercado y Estado) es el resultado de la construcción compartida, no de una elección previa. Se trata de construir un proyecto, no aplicar el previamente diseñado. En este escenario se asocia el proceso de fortalecimiento de las nuevas formas de participación local que vuelve a colocar en la pauta democrática las cuestiones de la pluralidad cultural y de la necesidad de la inclusión social. La participación plena de los actores de la sociedad saharauí en el proceso de toma de decisiones renovando el proyecto de lucha revolucionario, convirtiéndolo en un punto de llegada (tal y como Fanon pensó y escribió en "Los condenados de la tierra"), más que un punto de partida.

En el escenario de la complementariedad, que se recoge de las ideas del pensador portugués Sousa Santos (2005) en su ensayo "Hacia una sociología de las ausencias y una sociología de las emergencias", exige un proceso de REINVENCIÓN DEL ESTADO CON LA REFUNDACIÓN PARTICIPATIVA DEL PROYECTO NACIONAL. Un problema evidente que se presenta es como plantear que una sobrecarga de participación, no desvirtúe el proyecto de liberación nacional, llevándolo en otras direcciones. El desafío es ampliar y reinventar el proyecto, atrayendo a su redefinición y construcción a los nuevos actores, mediante el diálogo con ellos para la renovación y actualización de los objetivos y de las estrategias para alcanzarlos. El proyecto resultará una vez más del esfuerzo colectivo de sumar energías sociales, energías que han sido producidas por la larga historia saharauí y por la propia revolución; este proyecto constituye más bien un punto de llegada, más que una versión rígida del pasado fosilizada con el paso del tiempo. La renovación del proyecto supone generar una renovación cultural saharauí, una nueva manera de apropiarse del futuro desde las profundas raíces que proporciona la historia saharauí reforzada por el proceso revolucionario, animado por el éxito histórico de sus muchos logros, revisado en el análisis crítico de sus limitaciones, reforzado en las alianzas consolidadas con sectores sociales, ampliando el frente diplomático para incrementar las bazas políticas y reinserto en el lenguaje de la emancipación social de los últimos años. Para poder lograr esto es preciso abrirse más que cerrarse, abrirse selectiva y estratégicamente, no tanto a los procesos de la economía de mercado, que es la tendencia, sino a la experimentación social y el apoyo de procesos de producción, distribución y consumo alimentados por una sociedad, la sociedad saharauí, consciente de sí misma, y de su lugar en el mundo.

Este proceso deberá partir de los múltiples recursos con los que la sociedad saharauí cuenta, a través de su desarrollo histórico. Esos recursos pueden ser vistos

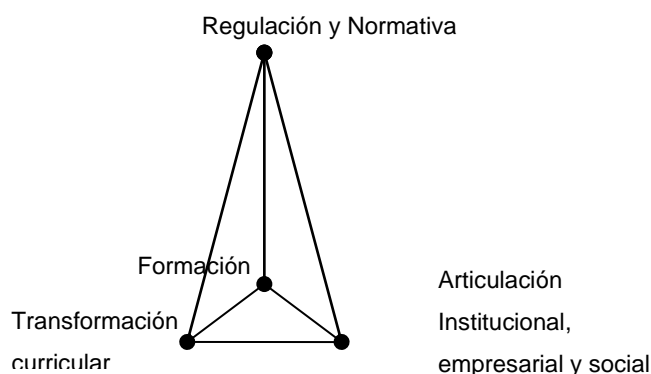
como capitales que poner en valor, un valor que no tiene por referencia únicamente al mercado, sino con la construcción social del valor en la sociedad saharai. Valorar el conocimiento, o mejor dicho la pluralidad de conocimientos producidos por los distintos grupos de la sociedad saharai en los procesos diversos de adaptación al entorno que le ha tocado vivir como sociedad; valorar las capacidades personales y colectivas de los distintos grupos sociales (por generación, genero, procedencia, pero también mediante las trayectorias de formación y profesionales) que constituye el capital humano de la sociedad saharai; estas conocimientos se retroalimentan e interrelacionan con pautas históricas de comprensión del mundo (concepciones del espacio y del tiempo) y pautas culturales de comportamiento socialmente adecuado que forman el capital cultural de la sociedad saharai; valorar las capacidades institucionales construidas (capital institucional)

Marco para la propuesta de transformación del plan de formación profesional de la RASD.

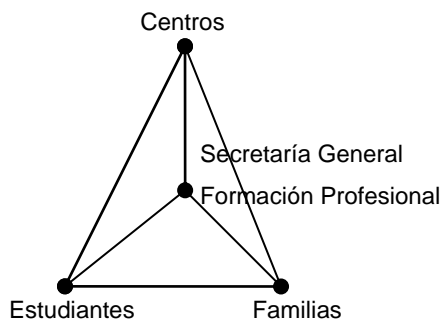
Las propuestas de reflexiones que nos inviten a cuestionarnos qué cambios queremos, hacia adonde denfocarlos, cómo hacerlos, porqué y para qué y con quién contamos, lo vamos a esquematizar gráficamente en el siguiente marco, en el que la formación ocupa la centralidad.

Proponemos ver la Formación Profesional como el resultado de las relaciones que se dan entre cuatro elementos que pueden diseñarse como un tetraedro cuyos vértices son: 1. Actualización Pedagógica, 2. Regulación y Normativa, 3. Transformación curricular y 4. Articulación Institucional, empresarial y social.

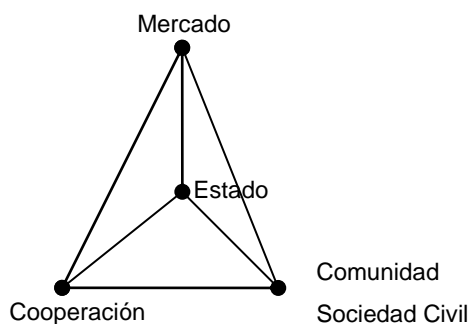
Cada vértice se constituye como tetraedros en sí mismo que quedaría conformados con los siguientes elementos:



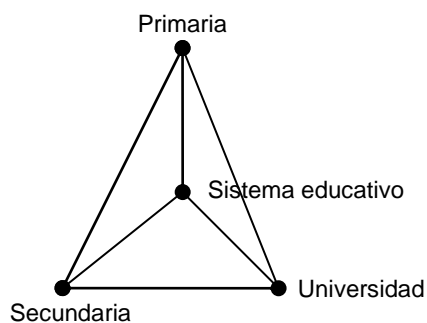
Vértice 1. Formación Profesional con ubicación central: **Secretaría General/centros, dirección docentes y personal/estudiantes/familias.**



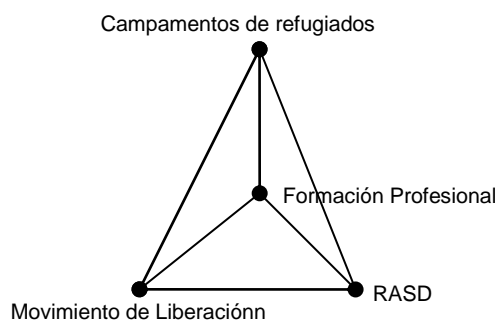
Vértice 2. Regulación y Normativa, que tendría los siguientes vértices: **Estado/Mercado/Comunidad-Sociedad civil/ Cooperación.**



Vértice 3. Transformación curricular (Fig.4), con los siguientes puntos: Ubicación de la FP en el **Sistema Educativo/ Primaria/Secundaria/Universidad.**



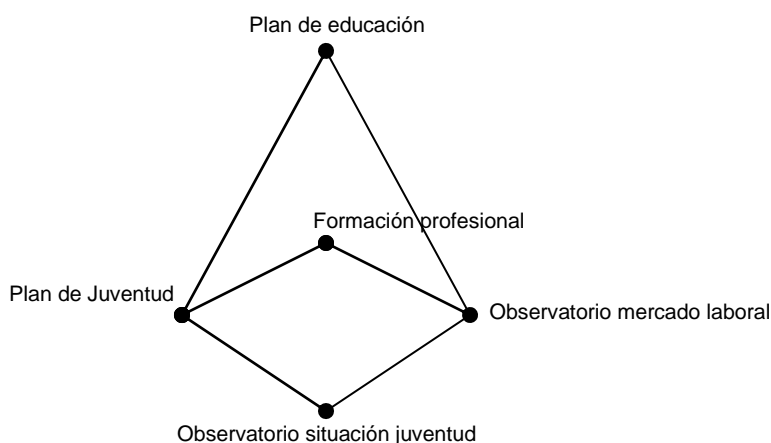
Vértice 4. Articulación Institucional, empresarial y social. Con los vértices: **Formación Profesional/campamentos de refugiados/ RASD/Movimiento de Liberación Nacional.**



MATRIZ DE ANÁLISIS

Teniendo esto en cuenta y de forma operativa, se muestra una matriz de análisis para la reflexión en las siguientes fases, que valore los elementos considerados con la finalidad de ofrecer propuestas de mecanismos de participación informada y constructiva de todos los actores en este proceso que contribuiría al proceso de Liberación Nacional en curso :

1. La Formación Profesional dentro del **Plan General de la Educación**
2. La propuesta de un **Observatorio permanente de las situaciones de los jóvenes.**
3. **Observatorio permanente del mercado de trabajo.**
4. El planteamiento e impulso de un **Plan de Juventud** que proporcione la clarificación necesaria para el diseño de una formación realista y de futuro.



BIBLIOGRAFÍA

- Caro Baroja, Julio (1990) *Estudios Saharianos* Madrid: Ediciones Jucar. 1ª Edición 1955.
- Gimeno, Juan Carlos (2007) *Transformaciones socioculturales de un proyecto revolucionario: la lucha del pueblo Saharaui por la liberación*. Colección Monografías, Nº 43. Caracas: Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales, CIPOST, FACES, Universidad Central de Venezuela. 102 págs. Disponible en: <http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm>
- Gimeno, Juan Carlos y Ali Lamán, Mohamed (2007) Transformaciones socioculturales en los campamentos de refugiados Saharauis al sur de Argelia, 1975-2005. En Juan Carlos Gimeno, Olga Mancha y Ana Toledo (eds.). *Conocimiento, Desarrollo y Transformaciones Sociales*. Madrid: Sepha.
- Mato, Daniel (2000) Not "Studying the Subaltern", but Studing with "subaltern" social Groups, or, at least, Studying the Hegemonic Articulation of Power. *Nepantla: Views from teh South*, 3 (3): 479-502.
- Ministerio de Información de la RASD (2006) *La República Árabe Saharaui Democrática, Una realidad irreversible*. España. Organización Juvenil Española.

- Munilla Gómez, Eduardo. (1974) *Estudio general del Sahara*. Madrid: Instituto de Estudios Africanos.
- Roseberry, William (1996) "The Unbesrable Lightness of Anthropology". *Radical History Review* 65: 5-25.
- Mercier, John. (1976) *Spanish Sáhara*, Londres, George Allen & Unwin Ltd.
- Memorias (1962) *Memorias escolares de los Servicios de Enseñanza Primaria en la Provincia de Sáhara*. Madrid, CSIC.
- Sousa Santos, Boaventura de (2005) Hacia una sociología de las ausencias y una sociología de las emergencias. En Boaventura de Sousa Santos, *El milenio huérfano: ensayos para una nueva cultura política*. España: Trotta, págs.: 151-192.
- Thobhani, Akbarali (2002) *Western Sahara Since 1975 Under Moroccan Administration: Social, Economic, and Political Transformation*. Lewiston. Edwin Mellen Press.